

QUIZA no debiera habernos sorprendido el resultado de esta encuesta pero, sin embargo, así ha sido. En general estamos satisfechísimos del número y la calidad de las respuestas que obtenemos cuando nos dirigimos a nuestros lectores planteándoles una cuestión de actualidad. En este caso, sin embargo, no ha sido así. Hemos enviado varios centenares de cartas, más que en ninguna otra ocasión anterior, pero hemos recibido un número más reducido de respuestas. Además (y se trata de la única ocasión en que así nos ha sucedido) hemos recibido un número elevado de respuestas que nos pedían explícitamente no convertirse en públicas. Por último, ha habido también el caso de quien nos ha dicho taxativamente que no quería dar ninguna respuesta porque muchas de las cosas que su-

ceden en el País Vasco le repugnaban moralmente o porque había renunciado a comprenderlas.

Nos parece que para juzgar los resultados de la encuesta, cuyas preguntas incluimos a continuación, debíamos hacer partícipes a nuestros lectores de cuanto se dice en el párrafo anterior; de no ser así difícilmente daríamos cuenta y razón de la realidad del País Vasco y de la propia confección de este número de nuestra revista. Una parte de la realidad vasca es que muchos españoles la perciben ya como un problema insoluble con el que se convive sin percibir el modo de solventarlo. Conviene aceptar esta realidad por desagradable que sea.

Nuestro agradecimiento y nuestro homenaje a quienes nos han honrado con su respuesta. TT

Cuestionario

1. ¿Es usted optimista a medio plazo respecto del País Vasco?, y tanto si lo es, como si no, ¿podrá explicar por qué y en qué sentido?
2. A su entender, ¿qué falta y qué sobra en las actitudes de la sociedad vasca sobre su propio presente?
3. ¿Cuál cree usted que es el grupo social más influyente en la opinión pública del País Vasco?

Joaquín Almunia Amann

(Ministro para las
Administraciones Públicas)

1. Sí. Creo que la sociedad vasca, en su inmensa mayoría, está dando pruebas suficientes para avalar esta opinión. Los problemas que hoy gravitan sobre el País Vasco, a excepción del fenómeno terrorista, no se diferencian sustancialmente de lo que sucede en otros puntos del país. Por tanto, creo que las respuestas que se están dando a esos problemas —fundamentalmente, de carácter económico— están también pro-

duciendo resultados positivos para esta Comunidad Autónoma.

Por otro lado, tengo la seguridad de que, cada día, estamos ganando más terreno frente al terrorismo. Los avances políticos y policiales llevados a cabo en los últimos tiempos son, sin duda, una buena prueba de ello. En este sentido, la decisiva actuación de las Fuerzas y Cuerpos de la Seguridad del Estado, las estrechas relaciones de cooperación con Francia y el alto grado de consenso alcanzado entre las principales fuerzas políticas democráticas, representadas tanto en el Parlamento de la Nación, como en las instituciones autonómicas del País Vasco, están contribuyendo, de un modo decisivo, a cambiar sustancialmente la si-

tuación política en esta Comunidad Autónoma.

2. Desde hace ya tiempo, soy de los que creen que el pueblo vasco ha experimentado un notable cambio en sus comportamientos y actitudes, superándose viejos recelos que, si bien muchos de ellos eran justificados, sin embargo provocaban un distanciamiento con el resto de la sociedad española.

A este respecto, el proceso vivido en los últimos años, con la recuperación primero y asentamiento después de las instituciones autonómicas, está invirtiendo progresivamente la situación. Creo que, a excepción de unos sectores empeñados en mantener, al precio que sea, comportamien-

tos fanáticos, la actitud de la mayoría de la sociedad vasca es equiparable a los comportamientos propios de todo pueblo que vive sus propias peculiaridades socioculturales, en un contexto de convivencia con el resto de la sociedad española.

3. La evolución política en el País Vasco ha supuesto, además de un cambio en las actitudes de la sociedad vasca en su conjunto, un cambio igualmente significativo en lo que tradicionalmente se consideran grupos de opinión.

Por tanto, ese proceso de normalización a que acabo de referirme está generando, entre otras cosas, un reajuste en la proyección social de algunos de esos grupos, que durante años han ejercido un protagonismo, que no se correspondía con lo que realmente representaban. De ahí que, también en este aspecto, quepa hablar de una progresiva normalización. Las influencias de esos grupos de opinión se enmarcan ya dentro de un contexto democrático, y, por tanto, existen suficientes mecanismos de contraste para garantizar que esas influencias respondan a intereses representativos del conjunto de la sociedad vasca.

En todo caso, como en otros aspectos que he señalado, creo que los grupos de opinión que operan en el País Vasco, ya sean políticos, económicos, etc., están, a su vez, estrechamente conectados con los que están

presentes en el resto del país. Estamos ante una sociedad abierta, donde la posible hegemonía de algún grupo de opinión, se ha visto contrapesada por un intercambio mucho más plural de influencias en esa sociedad.

Iñaki Anasagasti

(Portavoz del Partido Nacionalista Vasco)

1. En el Partido Nacionalista Vasco somos optimistas, porque creemos fundamentalmente en la capacidad del propio pueblo vasco de superar situaciones difíciles. En estos momentos hemos de reconocer que no terminamos de salir de una crisis aguda que tiene demasiado tiempo. A una situación económica delicada se suma un clima de violencia que entorpece la convivencia y proyecta una pésima imagen de lo vasco en el exterior. Sin embargo, creemos que la situación está cambiando porque el fenómeno de la violencia empieza a remitir por varias razones: 1) porque la sociedad vasca está cada vez más cansada de un fenómeno que a quien más afecta es a ella misma; 2) la convivencia con un fenómeno como éste, la hace más difícil.

Siendo optimistas sabemos que pasará mucho tiempo porque procesos como éste no se sustancian en pocos años. Sin embargo, como he dicho al principio, tenemos instrumentos

para superar la situación actual, contemplados en el Estatuto de Autonomía y en las propias reservas morales de la sociedad.

2. Creo que está faltando perspectiva. Vivimos el día a día de manera tan intensa que, lógicamente, lo cotidiano se come a lo general. Por eso a veces nos falta un análisis en profundidad sobre a dónde nos conducen ciertas actitudes. Y nos falta esa serenidad para poder sobreponernos a situaciones que nos vienen dadas, a veces, desde fuera. Nos sobra, a veces, intolerancia y, a veces, nos sobra el que desde fuera se simplifique lo vasco exclusivamente a la violencia, cuando la sociedad vasca es muy dinámica, muy plural y con unas ganas inmensas de vivir, contando con cuadros medios bien preparados para poder superar situaciones de dificultad.

3. Pienso que son varias; tiene mucha influencia la prensa como medio de comunicación, tienen mucho poder todas las estructuras estatales existentes en el País Vasco y tiene mucha importancia la política, cuando hasta ahora la sociedad vasca ha sido muy articulada y ha sido ella misma la que ha liderado sus propias reivindicaciones. Se nota una cierta remisión de todos estos grupos sociales, que, junto a esto, se nota al mismo tiempo un interés de la propia sociedad de recobrar su antiguo protagonismo.

Arcadi Calzada i Salavedra

(Vicepresidente primero del Parlamento de Cataluña)

1. Nunca he dejado de ser optimista, pues desde el movimiento catalanista o nacionalista catalán, nos ha sido más fácil comprender las aspiraciones del País Vasco en el marco del Estado español y de Europa.

El pueblo vasco en el franquismo y en el postfranquismo ha realizado un tipo de lucha política y un activismo que muchas veces, evidentemente, ha puesto en peligro el proceso democrático del Estado español. Ha sido un tipo de reivindicación diferente a la que tradicionalmente ha hecho el pueblo catalán. Pero hoy creo que el Estado y los diferentes poderes, al cambiar ciertas actitudes, empiezan a comprender que hay que ir reconociendo la plurinacionalidad del Estado otorgando a Euskadi y Catalunya, nacionalidades históricas, su derecho a reconstruirse nacionalmente" con sus propios medios de poder, como son la Policía Autonómica, medios de comunicación (TV y radio), etc. Si existe esta voluntad de aceptar estas realidades por parte del Estado, creo que con Euskadi y Catalunya se podría tener un gran optimismo en su participación en el Estado español y Europa.

2. En la sociedad vasca sobra, evidentemente, el recurso a la violencia y el radicalismo de algunos planteamientos sociales, y falta una normalización lingüística que le permita consolidar una cultura vasca que se adapte al cambio actual en el camino de superar viejos esquemas e integrarse, a partir de su propia realidad, como vascos en Europa.

3. Evidentemente, el grupo social más influyente en la opinión pública vasca es el que se ha venido a llamar nacionalismo vasco del PNV, hoy fraccionado en dos partes, el PNV y el EA. Estas dos fuerzas políticas y su influencia en el ámbito social, económico, educativo, político e institucional, les hacen ser el grupo social imprescindible para la consolidación de una sociedad vasca democrática y plural, arraigada en su cultura, lengua y tradiciones pero abierta al mundo, al futuro y al progreso, como se está demostrando día a día en el II Congreso Mundial Vasco.

Salustiano del Campo

(Académico de la Real de Ciencias Morales y Políticas)

1. El optimismo, como el pesimismo, necesita que se haga referencia a lo que se desea. De una manera o de otra, la violencia cesará y esto es positivo. No cabe,

sin embargo, ninguna seguridad acerca de la situación en la que tal cese se producirá. La tendencia al predominio nacionalista es tan fuerte que no es improbable que se desborde la interpretación del Estatuto de Guernica y que la tensión entre el Gobierno Vasco y el del Estado sea permanentemente alta y alcance en ocasiones una gravedad extrema. El fin de la violencia, por tanto, no es todo y los problemas de fondo subsistirán.

2. Falta la convicción de que dentro de los límites de la Constitución de 1978 cabe la satisfacción de todos sus deseos, salvo el de independencia que protagoniza un determinado sector. Sobre el menosprecio de la común cultura española, sin duda por desconocimiento de la historia y por desconfianza en sus posibilidades actuales.

3. El nacionalista, que ha logrado revestir su débil trama ideológica con un tupido ropaje de intereses.

Santiago Dexeus

(Director del Departamento de Obstetricia y Ginecología del Instituto Dexeus)

1. A la primera pregunta mi contestación sería la siguiente: «Optimismo matizado». Es decir, es evi-

dente que estadísticamente parece ser que el número de acciones terroristas ha disminuido a lo largo de estos últimos años, aunque el número de víctimas haya sido probablemente superior y la calidad del acto (si es que pueden darse matices al terrorismo) más cruel y más injusto (recordemos Hipercor y el reciente atentado al cuartel de Zaragoza).

Da la impresión que las acciones de ETA no siguen la lucha contra el presunto «ejército opresor», sino la de unos actos indiscriminados, cobardes y que, probablemente, se encuadran en una lucha ciega, sin grandes bases ideológicas que tengan la más mínima justificación.

2. Es difícil contestar a la pregunta n.º 2 sin haber vivido en el País Vasco, sin haber profundizado en el estudio de sus más atávicas raíces. Cualquiera contestación vendrá lastrada por la deformación del que admira las cualidades del pueblo vasco, pero se sorprende de las relaciones políticas y sociales que en su país ocurren, siempre desde otra dimensión.

Cataluña ha luchado por su libertad y por su autonomía. En época de la Dictadura, todos y todas las fuerzas políticas nos unimos en la clandestinidad. En la Democracia, el pueblo catalán, en su casi total mayoría, ha aceptado las reglas del juego democrático, y aunque existan una serie de diferencias o problemas por resolver, nuestras posibles protestas se expresan a través de los

cauces representativos en el Parlamento catalán y en el Congreso de los Diputados. Para mí, ferviente pacifista, prefiero ceder en lo superfluo mientras mi renuncia no represente la pérdida de la identidad ni de la dignidad y, a través de esta última, las prerrogativas de Cataluña vayan siendo consideradas y, progresivamente, aceptadas.

Me parece que este simplista argumento ha contado para muchos catalanes y hemos siempre confiado en ir mejorando en el futuro dentro de la más estricta legalidad democrática. Quizá la sociedad vasca sea más taxativa, más extremista en sus planteamientos, pero, repito, no me atrevo a opinar en esta delicada cuestión pues muy probablemente mis juicios se hallan distorsionados por mi propia identidad catalana.

3. Contestaría a la tercera pregunta diciendo que el grupo político-social más influyente es, a la luz de las últimas elecciones, el PNV; pero si se entiende como grupo social un colectivo sin una relación democrático-política, es posible que en el País Vasco, grupos minoritarios tengan influencia decisiva en su proyección social.

Ignacio M.^a Écheberría

(Diputado por Vizcaya)

1. Soy optimista en el sentido en que puede serlo

un componente de un pueblo extraordinariamente antiguo, que ha sobrevivido a las circunstancias más adversas, y que ha ido avanzando a través de los tiempos, tejiendo poco a poco su cada vez más propia historia.

La experiencia acumulada, y un sentido innato del pragmatismo, están ya reconduciendo a la sociedad vasca hacia esquemas de mayor estabilidad, conscientemente aceptados.

La incorporación de España a la Comunidad Económica Europea acerca al País Vasco el horizonte de una Europa organizada con esquemas políticos diferentes a los actuales, que impliquen un mayor protagonismo de las regiones y de los pueblos.

2. Falta capacidad de autocrítica. Especialmente en el sentido de situar, y después aceptar, a lo vasco en la dimensión y el significado que realmente tienen para otros pueblos y otros países en el mundo.

Sobran individualismo y autocomplacencia. Hacen falta un mayor sentido de cooperación con los demás, y un menor sentimiento de superioridad mal entendida.

3. Es difícil decidirse por un grupo entre los que influyen en la opinión pública vasca. Pero de hacerlo, señalaría a los medios de comunicación social y, particularmente, a la prensa diaria.

Jorge Fernández Díaz

(Presidente del Grupo Popular del Parlamento de Cataluña)

1. Soy optimista en cuanto a la evolución futura del País Vasco. Entiendo que las condiciones y circunstancias objetivas en las que el País Vasco va a desenvolver su actividad en todos los ámbitos —social, cultural, económico y político— inducen a tener esa confianza a medio plazo. El sentido común y el realismo deben imponerse, haciendo ver de forma mayoritaria al pueblo vasco, que el Estado español no es un estado opresor que intenta evitar la posibilidad de que ese pueblo pueda garantizar el mantenimiento y reforzamiento de su personalidad colectiva como tal pueblo, con sus características definitorias (lengua, cultura, instituciones de autogobierno en particular). Asimismo, la incorporación de España a las Comunidades Europeas, el reto de la construcción de una Europa cada día más unida hará que cada día tengamos que poner más el acento en lo que nos une que en lo que nos puede separar.

Por otra parte, es evidente que la incorporación española a la Alianza Atlántica —junto con la ya referida incorporación comunitaria— hacen inviable un proyecto colectivo vasco al margen del proyecto co-

mún español, mucho menos el de llegar a esa meta por el camino de la violencia ejercido por un sector de la población, con inspiraciones ideológicas absolutamente marginadas y marginales en ese mundo occidental y democrático en el que cada día vamos a estar más integrados.

2. A mi entender, falta confianza en sí misma en la sociedad vasca, sobre su propio presente. La coacción terrorista y una falta de respuesta adecuada a esa vocación, por parte de los poderes públicos más directamente responsables —y me refiero tanto a los poderes del Estado, como al propio Gobierno vasco—, han creado esa situación en la sociedad. En la medida en que la sociedad vasca recupere esa confianza en sí misma, y que asuma que no necesita salvadores que le dicten cuál ha de ser su destino colectivo, entiendo que la evolución del País Vasco será positiva.

Por el lado contrario, entiendo que sobra dogmatismo y crispación en las actitudes de la sociedad vasca sobre su propio presente. En muchas ocasiones se efectúan análisis y diagnósticos sobre la situación presente, que pueden indicar que no ha habido evolución política, y que el pueblo vasco sigue estando «oprimido por Madrid». Esta falta de realismo responde a planteamientos dogmáticos absolutamente alejados de la realidad actual y que lógicamente llevan a conclusiones equivocadas.

3. Pese a la evolución económica, social, cultural y política que se ha producido, creo que la Iglesia Vasca sigue siendo el grupo social más influyente en la opinión pública del País Vasco. Otra cosa es cómo se manifieste esa influencia, y en qué medida quiere ejercerse.

Gonzalo Fernández de la Mora

(Académico de la Real de Ciencias Morales y Políticas)

1. Soy pesimista a corto y medio plazo acerca del futuro del País Vasco. Allí se deteriora profundamente el sentido de la solidaridad con el resto de España. La creciente inseguridad y la conflictividad social desaniman a los inversores, por lo cual las provincias vascas que ocupaban en 1975 los primeros puestos del «ranking» nacional de la renta, continúan descendiendo incluso por debajo de la media. El desencadenamiento del nacionalismo y la autonomía están arrojando un saldo muy negativo para los vascos.

2. Sobra gregarismo en las actividades sociales y políticas y faltan racionalismo y valor personal.

3. Creo que el sector más influyente es el nacionalista, a pesar de las insufi-

ciencias conceptuales del esquema que presentan.

Antonio Garrigues Díaz-Cañabate

(Embajador de España)

La personalidad del País Vasco en los territorios de España es indudable. Es prácticamente el único territorio de España no romanizado. Es el único territorio de España en donde existe una lengua propia, exclusiva, de oscuro origen, pero en nada equivalente a las lenguas romanizadas derivadas del latín. Por otra parte, su orografía la hace más singular que ninguna otra región de España.

Dichos estos rasgos peculiares, lo indudable es que, desde la Reconquista, el País Vasco ha estado unido a la Historia general de España, y que a lo largo de esa Historia, a diferencia de Cataluña y Navarra, e incluso en algunos momentos Andalucía, no ha tenido inclinaciones separatistas.

En términos muy generales esto es así. Y esto es lo que se confirma en las Guerras Carlistas, que no son independentistas sino españoles. El nacionalismo vasco no es independentista sino nacionalista; defiende una cierta monarquía de España pero no una segregación del País Vasco de la unidad española.

Es cierto que después de

las Guerras Carlistas en Vasconia se empieza a producir un fenómeno que se podría llamar, en términos generales, «racista». El racismo es como la versión secular de «pueblo elegido». La predilección divina del pueblo hebreo entre todos los pueblos de la tierra ha operado siempre como una tentación para los demás pueblos; en cada momento histórico, desde la aparición del cristianismo y la gran diáspora judía, aparecen otros pueblos con esa pretensión de pueblos líderes en el gran concierto de la humanidad.

Desde finales del siglo XIX y durante el siglo XX, ciertas órdenes religiosas —fundamentalmente jesuitas y franciscanos, especialmente capuchinos— fomentan esta idea de que los vascos son los depositarios, en el seno de España, de la verdadera religión, de la verdadera religiosidad y, en definitiva, de la predilección divina.

Pero esta actitud y disposición religiosa y moral nunca tuvo características independentistas hasta Sabino Arana. Sabino Arana, cuya personalidad compleja no da tiempo a desarrollar aquí, es el que da forma política a ese fondo mítico y a ese sentido racial de «pueblo elegido». Valgan algunas notas del pensamiento de Sabino Arana:

«Entre el cúmulo de terribles desgracias que afligen hoy a nuestra amada patria, ninguna tan terrible y aflictiva como el roce de sus hijos con los hijos de la nación española. Ni la ex-

tinción de su lengua, ni el olvido de su historia, ni la pérdida de sus propias y santas instituciones e imposición de otras extrañas..., ni la misma esclavitud política..., la equiparan en grandeza y trascendencia.»

«Nada importa... al lado del roce de nuestro pueblo con el español, que causa, inmediata y necesariamente en nuestra raza, ignorancia y extravío de inteligencia, debilidad y corrupción de corazón, apartamiento total, en una palabra, del fin de toda humana sociedad.»

«La sociedad euskeriana, hermanada y confundida con el pueblo español, que malea las inteligencias y los corazones de sus hijos y mata sus almas, está, pues, apartada de su fin, está perdiendo a sus hijos, está pecando contra Dios.»

«Y si publicamos la degradación del carácter español es porque el euskeriano vea en su roce con ese pueblo la causa de su rebajamiento moral, y si afirmamos la independencia de nuestra raza, la afirmamos como necesaria e ineludible para evitar el mortal contagio y salvar a nuestros hermanos, a nuestra familia, a nuestra patria.»

«Yerran, pues, los euskerianos católicos que piensan salvar a Euskeria uniéndola a España. La sociedad euskeriana se pierde en su roce con la española, y es preciso aislarla hoy en lo posible para salvar a sus miembros; y para salvar a los venideros, aislarla mañana en absoluto por medio de la independencia política.» «No contrarresten e inu-

tilicen nuestro esfuerzo y nuestra acción, ¡por Dios se lo rogamos!, nuestro clero y las órdenes religiosas que en nuestra tierra se hallan establecidas...» «No pretendemos que apoyen la política nacionalista; que nuestro partido ni aun recibe como afiliados a los sacerdotes; únicamente les pedimos respetuosamente que no nos combatan..., limitándonos a señalarles el roce con el pueblo español como causa de una gran desgracia moral por todos conocida y a pedirles procuren atajar la perniciosa infección...» «Y entendedlo bien: si en las montañas de Euskeria, antes morada de libertad, hoy despojo del extranjero, ha resonado al fin en estos tiempos de esclavitud el grito de independencia, sólo por Dios ha resonado.»

Quizá me he excedido en exponer el pensamiento de Sabino Arana, pero creo que no se puede hablar del problema de Euskadi sin tener este dato en cuenta, porque Sabino Arana no es la única raíz del fenómeno Euskadi, pero sí es algo que no se puede ignorar cuando se trata de este problema.

Lo que no se puede hacer es quedarse en Sabino Arana. Han pasado muchas cosas después, tanto en el fenómeno político que representa ETA, como en el fenómeno puramente religioso.

ETA forma parte hoy del terrorismo internacional; no es un fenómeno exclusivamente vasco, porque el fenómeno terrorista es hoy internacional y no nacional

de ninguna nación específicamente.

En cuanto a la raíz religiosa, conviene hacer algunas puntuaciones que vienen de personas profundamente conocedoras del problema vasco. Fernando Garqía de Cortázar, jesuita e historiador (Decano de la Facultad de Filosofía y Letras ¡de Deusto), dice que «se ha dado una quiebra del modelo de Iglesia, con extensión de actitudes críticas, dándose un aumento de los no creyentes y de los que dudan de su creencia, porque se ha impuesto un catolicismo crítico, incluso alejado del magisterio». Y también que «para morir y para matar se necesita un empuje religioso», y señala que «el carácter totalizador y excluyente del hecho religioso ha producido un efecto, en muchos violento».

Jo;seba Arregui, teólogo, Consejero de Cultura y portavoz del Gobierno Vasco, manifiesta que «lo que ha cambiado es la sociedad y los valores sociales, con lo que la religión ha dejado de ser un instrumento de legitimación. El catolicismo no tiene ya poder legítimamente, ha dejado de ser norma vinculante para la socialización del ciudadano. Claro que ello no quiere decir que la religiosidad sea mayor o menor, simplemente ha dejado: de desempeñar el papel que tradicionalmente ha cumplido».

Y, finalmente, Francisco Letamendía, historiador, refiriéndose a las personas con anterioridad de formación cristiana y que luego terminaron en el marxismo,

dice: «Por lo que el nacionalismo quedó desvinculado de la Iglesia cuando el clero contestatario entró en el conflicto con sectores reformistas de la Iglesia vasca. Se da una confluencia de la Iglesia contestataria con el nacionalismo radical, no hay que olvidar los ex-sacerdotes que pasaron a Herri Batasuna».

Y para terminar, García de Cortázar, en cuanto a la responsabilidad de la Iglesia vasca, defiende que «toda la sociedad es culpable por haber denunciado con voz fuerte, y quizá por miedo, la violencia. La Iglesia, con su deseo de llegar a un equilibrio entre las dos violencias, ha podido parecer que ha hecho causa común con el nacionalismo radical».

Toda política que no tenga en cuenta esta complejidad del problema vasco, es una política unidimensional. El independentismo vasco no tiene fundamento histórico ninguno, pero la personalidad del pueblo vasco es una realidad tan real como la de Castilla y la de todo el cuerpo del fenómeno nacional que se llama España.

La penalización de Vizcaya y Guipúzcoa por el régimen franquista fue un error, un inmenso error que ahora se está pagando. El puro independentismo vascongado es utópico y se puede combatir con relativa facilidad, más en una Europa que tiende a la unidad de todas las nacionalidades. Pero el desconocimiento de la personalidad del pueblo vasco es también dramático, porque las personalida-

des que integran la unidad española son personajes reales, no quiméricos.

Este es un problema que existe en muchos países europeos, como en Inglaterra, Bélgica, Yugoslavia, como algún día también en la URSS. No es insoluble, pero a base de que se le conozca y se le reconozca y se le dé el debido cauce, la debida comprensión.

Gobernar es integrar; eso es cosa difícil, pero sin eso verdaderamente no se gobierna.

Pero en España el proceso de integración por el centralismo ha tenido su tiempo y ya ha pasado. La integración, con la fórmula política a la que se pueda llegar, se centra hoy en Europa. Con sus muchos defectos, el régimen autonómico es la política que tiene más sentido y más realidad en la España de hoy.

Diego Hidalgo

(Presidente de Alianza Editorial)

1. Soy moderadamente optimista; creo que las situaciones de tensión permanente son inviables y que todos los vascos acabarán haciendo un balance sobre los efectos políticos, económicos y sociales de la situación poco justificable desde 1977-78 y habrá una propensión mayor para llegar a un acuerdo.

2. Falta la serenidad, o tal vez, desgraciadamente, la degradación suficiente que haga necesario el análisis al que me refiero en el punto 1. Falta también, a mi juicio, un liderazgo más «inspirador» por parte de los dirigentes políticos, no sólo del País Vasco, sino de España, y me temo que del mundo, para poder dar ideales a la juventud; el voto radical hacia Herri Batasuna tiene una composición mucho más joven que la de los demás partidos. La falta de ideales en un tiempo en el que la juventud no tiene asegurado un puesto de trabajo, ni siquiera tras la obtención de un título universitario, las esperanzas de vida con las últimas enfermedades epidémicas parecen descender, y la situación del mundo es bastante tensa, se traduce en una mayor intransigencia por parte de la juventud en general, y en particular en la del País Vasco, en el que hay un enfrentamiento social. Sobra el «dinero malévolo» de dudoso origen, que financia las estructuras de Herri Batasuna en los centros urbanos y rurales, y estimula las actitudes intransigentes.

3. El grupo social más influyente es el representado por HB; esto me parece evidente porque es capaz, a través de Eguin y de otros medios de difusión, de «confundir» a la opinión pública.

Ramón Jáuregui Atondo

(Vicepresidente del Gobierno Vasco)

1. Creo que a lo largo de los últimos meses han empezado a producirse en Euskadi varios acontecimientos importantes que introducen nuevos elementos de análisis y permiten mirar al futuro con optimismo:

La paz está más cerca que nunca. A lo largo de este año la acción policial ha conseguido desarticular quince comandos operativos de la organización terrorista, entre los que destacan los comandos «Madrid» y «Barcelona».

La colaboración internacional y, muy especialmente, la cooperación francesa se han hecho irreversibles. El sur de Francia no será nunca más un santuario etarra.

La política de entendimiento entre los Gobiernos Central y Vasco en la estrategia contraterrorista ha dado resultados positivos. Hay que recordar que hace solamente tres años, las extradiciones de tres etarras, acordadas por un tribunal francés, merecieron durísimas declaraciones del entonces lehendakari Carlos Garaikoetxea, y la visita a París y Bruselas de dos destacados dirigentes nacionalistas para expresar su desacuerdo con este tipo de medidas. Este año, la expul-

sión de más de noventa presuntos terroristas por parte de las autoridades francesas mereció un comentario del portavoz nacionalista del Gobierno Vasco sobre la necesidad de las medidas policiales y su efecto positivo para la pacificación del País Vasco. La «jornada de lucha» convocada por Herri Batasuna fue un fracaso total. Fue criticada por todos los demás partidos nacionalistas y no cerró un solo taller, no paró un solo trabajador.

El marco jurídico que los ciudadanos nos dimos a nosotros mismos con la aprobación de la Constitución y el Estatuto de Autonomía es una realidad cada día más arraigada en la razón y en los sentimientos de los vascos.

Quienes en su día rechazaron el autogobierno y anunciaron un Estatuto alternativo se han quedado solos en su oposición a las reglas básicas de nuestra convivencia.

La prueba definitiva de este arraigo es que cuando alguna de las expresiones que hoy tiene el nacionalismo democrático cede a la tentación radical y proclama la necesidad de buscar otra vía para el autogobierno porque en su opinión la vía estatutaria está arruinada, se ve en posición comprometida, entre el resto de las fuerzas democráticas y la indeseable compañía de los totalitarios y los partidarios de la violencia.

Estos hechos vienen a poner en evidencia la creciente soledad de los violentos en la sociedad vasca. Creo

que no exagero al afirmar que ésta es la primera vez, desde los inicios de la transición, en que las fuerzas democráticas en su conjunto ejercen más influencia en el seno del nacionalismo que la presión del radicalismo abertzale.

También han mejorado nuestras perspectivas económicas. La economía vasca ha sufrido un ajuste duro y todavía hay problemas en el sector siderúrgico, característicos del efecto de la crisis en una economía caracterizada durante mucho tiempo por el monocultivo del hierro. Pero la industria vasca tiene también sectores de tecnología avanzada y centros de investigación, empresas que se modernizan y se adaptan a las exigencias del mercado europeo y, sobre todo, la sociedad vasca tiene gran cultura industrial, una población joven y cualificada laboralmente y buenos empresarios.

2. La sociedad vasca padece, sobre todo desde el comienzo de la transición, las secuelas del terrorismo. La «cultura» de la violencia se extendió por el tejido social vasco y fue creando una sociedad crispada e intolerante. En el talante de la sociedad vasca falta tolerancia y sentido de la convivencia y sobran el miedo, la crispación y el fanatismo.

Es verdad que muy recientemente han comenzado a observarse síntomas de una cierta regeneración moral entre los ciudadanos vascos. Cada vez son más los que pierden el miedo a

expresar sus opiniones, cada vez es menos evidente la mordaza de los violentos.

A la sociedad vasca le sobran también debates estériles sobre la simbología de lo autonómico, y le falta el gran debate sobre el futuro y el progreso que pasa frente a ella.

3. La sociedad vasca ha sido durante los últimos años una sociedad invertida, sin liderazgo. La opinión pública vasca, en este sentido, ha sido influida por diversos grupos sociales, por el fenómeno nacionalista y, de manera señalada, muy negativamente influida por la violencia. Si tuviera que destacar una idea, o un grupo social más influyente, sin duda señalaría el sentimiento nacionalista, especialmente fortalecido y exacerbado a la salida de la dictadura.

Estímulos tan diversos como los señalados y, de manera especial, el factor de la violencia, explican unos comportamientos sociales distintos a los que pueden observarse en el resto de España, sobre todo desde el comienzo de la transición.

Exmo. Sr. D. P. González Marinas

(Consejero de P. y A. P.
de la junta de Galicia)

1. Sí, tanto en un futuro inmediato como a medio plazo, soy optimista. La sociedad vasca es la que, a través de sus distintas platafor-

mas representativas, va marcando su propio futuro y destino. Entender el problema vasco no es nada fácil, sobre todo si no se vive allí y no, se comparte día a día su situación, por lo que yo quiero ser tremendamente respetuoso con los análisis que se puedan hacer desde fuera.

Respecto de Euskadi, como de cualquier otro país, el tiempo no lo cura todo, pero modula las tensiones y hace reflexionar desde la serenidad, incluso sobre el propio sufrimiento cuando ese tiempo histórico es convulso y difícil. Creo advertir que la sociedad vasca está justo en ese momento de inflexión histórica. Por eso, soy optimista, por eso y porque al confiar en la voluntad de un pueblo, siempre —valga la redundancia— se confía en su propio destino (puesto que será el pueblo el que lo elija).

2. Creo, y siempre con el respeto y los condicionantes impuestos por la propia distancia, que falta entendimiento entre las distintas fuerzas políticas vascas.

El pluralismo político conduce, inevitablemente, a falta de entendimientos políticos, y es natural dentro de la sociedad en que nos movemos. Sin embargo, creo, y como nacionalista lo aseguro, que a una nación como puede ser Euskadi, Cataluña o la mía, Galicia, las únicas fuerzas políticas capaces de dar con el diagnóstico real de la problemática que vive, son las que

tienen sus ejes de decisión en el propio país.

Actualmente, se tiende a intentar confundir, de forma asombrosa, a la opinión pública sobre los problemas vascos. Los partidos centralistas quieren presentar el panorama vasco como un tremendo laberinto irresoluble, y me atrevería a decir que con una imagen distinta, y, por tanto, distorsionada, de la realidad vasca.

Euskadi no es ningún laberinto, o en cualquier caso, el laberinto se forma a raíz de la práctica de los propios partidos que, no entendiendo el sentimiento nacional, quieren dar alternativas poco ajustadas a las verdaderas necesidades del pueblo. El laberinto vasco, siempre será laberinto para quien no conecte, quien no sintonice realmente con el país. Seguro que para las fuerzas políticas nacionalistas, al menos para alguna, Euskadi no supone ningún laberinto.

3. Indudablemente, creo que la trayectoria política y la política de alianzas de mi partido, el Partido Nacionalista Galego, lo ha demostrado en la práctica. Los análisis que vengo a exponer, tienen un diagnóstico. Eusko Alkartasuna creo que ha dado con él, y nosotros, por nuestra parte, estamos satisfechos con la sintonización que tenemos con este partido. Desde luego, sería un error pensar que Euskadi y Galicia tienen realidades paralelas. Evidentemente, no. Sin embargo, la dialéctica a utilizar puede ser Ma misma, y los

posicionamientos políticos también. No se puede aplicar a dos países distintos, alternativas iguales. Los propios procesos de desenvolvimiento político de cada país van marcando los caminos a seguir. Pero la concepción del nacionalismo que Eusko Alkartasuna tiene con su país, y el que nosotros tenemos con el nuestro, tienen una misma interpretación. El resto por Euskadi, la confianza en aquel pueblo y la solidaridad que Galicia debe mantener con Euskadi y viceversa, están, creo yo, perfectamente representados en EA y en la relación política que mantenemos con aquel partido.

Primitivo de la Quintana

(Académico de las Reales de Medicina y de Ciencias Morales y Políticas)

1. No soy optimista a medio plazo respecto del País Vasco, dado que la situación actual procede de raíces muy hondas, arraigadas, a mi manera de ver, no tanto en los problemas de lenguaje sino en la orografía y estructuras sociales. Los valles pequeños tienen tendencias endogámicas y aisladoras. Las poblaciones residentes en ellos tienden a seguir comportamientos impregnados de aldeanismo, fáciles de deslumbrar y manipular por minorías ambiciosas de poder. En su

origen, el nacionalismo vasco, como es bien sabido, es un fenómeno reciente, coincidiendo con el enriquecimiento y desarrollo industrial de determinadas zonas. Se establecen relaciones con otros países. En el caso vasco, el deslumbramiento por Inglaterra de los grandes magnates es bien conocido y la causa de fácil dominación de las zonas rurales se pone de manifiesto. La religiosidad es grande en las poblaciones rurales enclaustradas, y las vocaciones religiosas surgen arrolladoramente, contribuyendo a misiones históricas importantes para España, pero otra parte de ellas regresan a la aldea y mantienen la religiosidad y el idioma, que prácticamente desconoce y no utiliza el burgués vasco. Así nos encontramos con el fenómeno pintoresco del heroico aprendizaje rápido de muchos de los dirigentes actuales.

En la actualidad se produce un cambio fundamental: la gran descristianización que acompaña a los sectores más radicales del nacionalismo vasco. El debate mantenido en la TV vasca hace pocos días sobre la religiosidad de Euskadi, pone de manifiesto este hecho. Bien es verdad que también se ha producido en grandes sectores de la vida española, pero en menor escala desde el punto de vista comparativo. La base de la religiosidad pública e individual al quebrarse, es capaz de dar nacimiento a los movimientos crueles e inmisericordes que desde hace años padecemos.

Muchos serían los factores a examinar y entre ellos está el resentimiento secular por las derrotas militares desde las guerras civiles del siglo pasado, que desgraciadamente no han sido asimiladas a pesar de que los derrotados representaban, en su mayor parte, un tradicionalismo bastante retrógrado. Los escritos de Sabino Arana son mantenidos aún como artículo de fe, aunque se ocultan algunos de ellos, correspondientes a la fase final de su vida, en los que ciertamente se ha borrado gran parte de la radicalidad de su independismo y su sentido de diferenciación racial.

2. En lo que se refiere a lo que sobra o falta en las actitudes de la sociedad vasca sobre su propio presente, creemos que falta una percepción lúcida de los problemas fundamentales de nuestro tiempo, en el que las grandes unidades históricas tratan de desarrollar visiones que tienden a la universalidad, lo cual no implica los sentimientos naturales de adhesión a su cultura y a su naturaleza originaria, con el riesgo de no arraigar en su verdadera historia, que está entroncada gloriosamente con la de otros pueblos que constituimos juntos el solar hispánico.

Seguramente sobra una cierta tozudez en mantener esquemas muy elementales que han conducido a situaciones desgraciadas. Por otra parte en el resto de los pueblos de España es necesario que se abra generosa-

mente nuestro corazón hacia nuestros hermanos vascos, luchando contra todo antivasquismo genérico.

No hay que perder la esperanza de que, superada la trágica fase de terrorismo que estamos atravesando, se pueda hablar con serenidad de los problemas concretos que nos unen o que nos separan, pero será siempre imprescindible superar cualquier actitud de tipo racista que asemeje a alguna tierra española a lo que dramáticamente sucedió en Europa hace pocos años.

3. Es muy difícil para nosotros contestar a la pregunta de cuál es el grupo social más influyente en la opinión pública del País Vasco, ya que únicamente podríamos emitir juicios arbitrarios o azarosos por no tener datos responsables para hacerlo.

Ramón Rabanera

(Diputado por Álava)

1. Aunque los últimos acontecimientos: Gobierno Autónomo de Coalición PNV-PSOE (que debe producir una mayor comprensión y diálogo entre Gobierno Central y Partido Nacionalista), colaboración de Francia en la actuación contra el terrorismo, pacto anti-terrorista de la mayoría de las fuerzas políticas parlamentarias..., me infunden un menor pesimismo que en tiempos pasados, no por

ello, lamento así expresarlo, consigo alcanzar un grado de optimismo.

No hay que olvidar que la violencia, la falta de convivencia, es un problema fundamentalmente entre vascos, más que un contencioso entre el País Vasco y Madrid. Pudiéramos aceptar que la causa primera fuera dicho contencioso, pero en la fecha de hoy nos encontramos ante un problema cuyo componente mayor es la intolerancia entre nosotros mismos, es la falta de convivencia real en nuestra Comunidad. Mientras no nos sentemos en una misma mesa fuerzas políticas, instituciones, sectores sociales para crear un estado de opinión colectivo de erradicar las causas de nuestra difícil situación, vuelvo a insistir, no puedo ser optimista a medio plazo.

2. Creo que en parte ya he contestado a esta pregunta. Al País Vasco le hace falta un esfuerzo de racionalización, que deben liderar sus fuerzas políticas e instituciones, para desterrar de nuestra sociedad mitos deformados que se utilizan interesadamente y que se siguen alimentando en beneficio de grupos radicalizados. Tenemos que pensar en nuestros propios errores y no culpar siempre a Madrid.

Todo lo que no sea romper con fantasmas del pasado, todo lo que no sea afianzar el proceso de institucionalización de la autonomía del País Vasco, es una regresión imperdona-

ble, pues significaría romper con un futuro de convivencia y libertad. ¿Es que alguien puede pensar que si los propios habitantes del País Vasco fuéramos capaces de solventar nuestras diferencias, hoy nos encontraríamos con este nivel de violencia?

3. En mi opinión, los que en un tiempo fueron los grupos más influyentes en el País Vasco: clero, burguesía bilbaína, sindicatos obreros..., se han visto hoy en día desarbolados por extremismos nacionalistas que apoyados por el terrorismo han conseguido a base del temor e intimidación convertir a la sociedad vasca en una sociedad temerosa. En resumidas cuentas, los «grupos sociales» más influyentes en ciertos sectores vascos son el miedo y la intimidación.

José Miguel de la Rica

(Presidente de Petronpr)

1. En el curso del último año, estamos asistiendo en el País Vasco a una serie de acontecimientos que contrastan con la evolución anterior y que pueden posibilitar la superación de los complejos y graves problemas socio-económicos de nuestra historia reciente.

Estimo que una adecuada terminación del fenómeno terrorista puede abrir un nuevo período en el que la lucha y el debate político se

enmarquen en coordenadas democráticas.

De esta forma los avances, retrocesos, logros y fracasos, según la posición y objetivos de los distintos grupos, se irán produciendo sin provocar distorsiones traumáticas en la evolución de la sociedad vasca.

Por otra parte, al alto y desordenado crecimiento económico basado principalmente en el desarrollo de la tradicional industria, siderúrgica y naval, le está siguiendo un proceso de profunda reconversión con las consabidas consecuencias de paro y deterioro del tejido industrial.

En definitiva, teniendo una actitud realista y valorando tanto la magnitud de las dificultades a superar, como la confianza en los resultados del esfuerzo que se está realizando, tengo un moderado optimismo sobre el futuro.

2. Estimo que los comportamientos sociales están muy condicionados por la historia y la cultura de las gentes.

El turbulento acontecer del País Vasco ha generado actitudes en la sociedad vasca con un excesivo grado de intransigencia, de planteamientos a la defensiva y de posturas de oposición sistemática, y, en este sentido, faltan hábitos de diálogo y negociación sustentados en una reflexión que nos permita comprender y aceptar que nadie tiene toda la verdad.

A su vez, considero que frecuentemente el debate social ha estado excesiva-

mente centrado en aspectos anecdóticos, de poco relieve, más preocupado por la forma y los símbolos que por el contenido.

Es decir, que falta proyección histórica para comprender algunas de las causas de nuestros actuales conflictos y para analizar cuál va a ser nuestra aportación al proceso de creación de riqueza y bienestar en el contexto de un mundo cuya economía, cultura y sociedad están cada vez más interrelacionados.

Finalmente, y quizá como consecuencia de la época de convulsión y novedad vivida, tengo la sensación de que falta una cierta actitud ética que implique la recuperación e incorporación a las conductas sociales de valores como el respeto y la honestidad.

3. Es necesario constatar que el País Vasco es relativamente pequeño, tanto en habitantes como en extensión, y que tiene una alta densidad de población.

Esta circunstancia ha determinado una sociedad muy interrelacionada donde la opinión pública puede ir conformándose por las relaciones personales.

Además, existen numerosas asociaciones y grupos con distintos objetivos y finalidades (religiosas, culturales, deportivas, musicales...), que, en cierto modo, sirven también de foro o lugar de encuentro para el intercambio de opiniones y la creación de la opinión pública.

A su vez, los partidos políticos y las organizaciones

profesionales y sindicales tienen una implantación real en la sociedad y ejercen una influencia directa en la formación de la opinión pública, más allá de la que también ejercen a través de los medios de comunicación.

De todo ello resulta que no hay ningún grupo social especialmente preponderante o influyente en la opinión pública, que entiendo se va formando por la convergencia de las influencias de los distintos y numerosos gijupos sociales que existen en la sociedad vasca.

Francisco Jayier Rqjo García

(Diputado por Álava)

1. En primer lugar, señalaría que el optimismo es una actitud voluntarista, y desearía contestarle no desde el voluntarismo, sino desde el realismo.

Resulta claro que la situación del País Vasco no es la que era, ni tan siquiera hace un año. En pocos meses se han sucedido una serie 4^e acontecimientos de una relevancia tal, que no resulta aventurado afirmar que el futuro del País Vasco se plantea, a medio plazo, con unas expectativas imaginadas apenas hace dos años; con elementos tan relevantes como la existencia de un Gobierno de coalición entre nacionalistas y socialistas, que refleja la paralela pluralidad social vasca en sus instituciones.

Prácticamente la totalidad de los partidos democráticos han suscrito un acuerdo de principios en torno al fenómeno terrorista, que sustenta, a nivel nacional, un futuro acuerdo a ratificar en el marco del País Vasco.

La decidida beligerancia de los partidos políticos, la colaboración internacional y especialmente la francesa, así como una creciente reacción social contra el fenómeno de la violencia parecen dibujar el comienzo del fin, la desaparición de la pesada losa del terrorismo que mantenía cautivo —o, cuando menos, hipotecado— el futuro de Euskadi.

2. La sociedad vasca, y así lo refleja la propia constitución de sus instituciones, resulta plural, tanto en su ideología política, como en su procedencia. La propia dinámica de los acontecimientos ha provocado la radicalización de algunas actitudes, al margen de cualquier pauta social de comportamiento y al margen, además, de las normas mínimas de convivencia.

La fuerza de la realidad lleva, día a día, a una acomodación de ese radicalismo a mayores dosis de realismo. Es decir, los radicales son hoy menos radicales —y lo serán en menor medida mañana—, y la mayoría silenciosa resulta menos silenciosa que ayer, y más beligerante por la paz y por la convivencia que lo fue nunca.

La crisis del 73 golpeó con especial virulencia el tejido industrial vasco, y creó

un caldo de cultivo propicio a la desestabilización social. Hoy, cuando se apunta la salida de la crisis, las expectativas hacen que los vascos quieran cuidar con especial énfasis su futuro inminente, en un marco diferente al vivido los diez últimos años, con dosis intolerables de violencia, no sólo terrorista, sino social, laboral, etc.

Sobra, en consecuencia, radicalismo y resulta imprescindible un incremento de la beligerancia en favor del entendimiento, incremento que se impone día a día.

3. No sería justo ignorar que, tras la muerte de Franco, el País Vasco vivió una eclosión nacionalista, por reacción a las imposiciones y la represión franquista sobre todo aquello que definía las señas de identidad vascas, así como por reacción al centralismo del antiguo régimen.

En la actualidad, tras la reciente incorporación de los socialistas a la responsabilidad política en las instituciones vascas, y una vez dotado de contenido suficiente el Estatuto, surge desde amplias capas de nuestra sociedad una creciente demanda de progresismo en la gestión de estas instituciones, de introducción de nuevos modos de hacer política. Es decir, el Pueblo Vasco reaccionó al centralismo desde demandas nacionalistas y, cuanto mayor es el índice de contenido del Estatuto, deja de un lado la actitud meramente reivindicativa, exi-

giendo en la gestión competencial de que se ha dotado a la Comunidad Autónoma las mayores dosis de progresismo y modernidad. Por otra parte, es subrayable la política de sensibilidad y de entendimiento desarrollada por el Gobierno Central hacia la Comunidad Autónoma, lo que ha conllevado a trasladar esa demanda social desde la reivindicación a la exigencia de una mejora cualitativa de la gestión. Es ese progresismo, avalado desde el mundo laboral, la juventud, desde los sectores estudiantiles, y desde profesiones liberales, el que va tomando el relevo y constituyéndose en grupo social con señas de identidad que lo van definiendo como tal.

Enrique Ruiz Vadillo

(Presidente de Sala del Tribunal Supremo)

1. Sí, lo soy. Es evidente que la situación del País Vasco es muy compleja y necesita de un tratamiento humano y político en profundidad que partiendo de un conocimiento completo de la realidad social y de su propia y específica identidad, aplique medidas armónicas, coherentes y en consonancia con unas vivencias muy arraigadas en Vasconia. Sólo un diagnóstico exacto del problema servirá para aplicar la terapia apropiada. Esto, en mi opinión, es esencial. La razón del optimismo

radica en el conocimiento que tengo de sus gentes. Por razones profesionales he vivido muchos años en Bilbao y he recorrido muchas veces el País Vasco. Mi destino judicial en la Audiencia y la condición de Profesor de las dos Universidades allí existentes, me han permitido conocer a un gran número de personas y, en bastantes ocasiones, con cierta profundidad. Sus sentimientos, hondura de reflexión y el comportamiento noble y generoso, así como un gran amor a la tierra, son notas muy generalizadas y esa es la riqueza y el caudal de un pueblo. Estas expresiones no son frases más o menos estereotipadas, responden sin duda a la realidad.

Existe también, es verdad, una cierta desconfianza hacia muchas cosas en determinados sectores, aquellos que por haber vivido más encerrados en sí mismos, adquieren una lógica reserva frente al exterior. Por ello, si se sabe estimular rectamente a las gentes para que se alcance una plenitud de integración en tareas comunitarias a las que la mayor parte pueda expresar su adhesión, creo que los avances serán espectaculares. El recelo termina allí donde el interlocutor demuestra sinceridad, autenticidad y voluntad de arreglo.

2. Falta una tolerancia y esto es básico y elemental. Es imprescindible que todas las personas, e incondicionalmente, tengan absoluta libertad para expresar sus

sentimientos, cualquiera que sea su signo. Las ideas y las ilusiones son siempre legítimas y su exteriorización es siempre respetable. Sobre, por consiguiente, todo asomo de rigidez, incompreensión —menos aún de odio o agresividad— y de cierre u obstaculización de las vías de diálogo.

3. No creo que pueda darse una respuesta única y monolítica. Depende, en mi opinión, de sectores y de momentos y circunstancias. Mi deseo y mi esperanza es que el grupo social que alcance mayores dosis de reflexión, tolerancia, racionalidad y respeto para los demás sea quien, si obviamente sintoniza con las legítimas exigencias del Pueblo, tenga una mayor influencia. En cualquier caso, son muchas, plurales y de gran autoridad, las voces, cada día más, que se expresan bajo estas coordenadas, lo que me produce especial satisfacción por el enorme cariño y respeto que siento por el País Vasco, sus gentes e instituciones.

A la abogacía a la que conocí muy bien en mi estancia en Bilbao, y a la que es-

piritualmente continuo vinculado, que supo dar testimonio de un ejemplar quehacer | social y jurídico, y a los miles de alumnos que tuve la suerte de tener en las Facultades de Ciencias Económicas y de Derecho, constituyen, al lado de tantas personas y amigos a los que traté y aprecié y aprecio, he de referirme como garantía y expresión de esta importante plataforma de paz y: concordia.

Posturas que tienen justificación en los regímenes de dictadura, lo mismo que sucede con el llamado uso alternativo del derecho, en el campo judicial, me parece que parecen de ella cuando existió un Estado de Derecho democrático. Entonces, ésa es mi modesta opinión, hay que aprovechar esas vías para la implantación de los criterios de decisión política a fin de que, en definitiva, sea la voluntad del pueblo, hecho legislador a través de sus legítimos representantes por él elegidos, quien decida y conforme su futuro.

Estoy seguro, finalmente, que un pueblo con tanta historia y solera como el vasco, sabrá alcanzar pron-

to por la vía del diálogo, que es la vía del entendimiento, dentro incluso de las discrepancias lógicas e inevitables, lo que todos deseamos de verdad, la paz, consecuencia de la voluntad mayoritaria, construida sobre el acierto de los planteamientos y la justicia de las decisiones.

Luis Serrano de Pablo Jiménez

(Teniente General del
Aire)

1. Soy profundamente pesimista, porque el problema vasco se ha dejado engordar demasiado sin haber adoptado jamás medidas enérgicas de gobierno. Ya es tarde.

2. Falta sentido de patria nacional española y sobre mentalidad separatista.

3. El separatista.